

## La Provincia errante de España

Por Germán ARCINIEGAS

(En *El Tiempo* de Bogotá, 14-XII 57).

He pasado una tarde en Nueva York oyendo a un zapatero de una antigua ciudad serbia, de Saravejo, que cantaba canciones españolas del siglo XV en Jerusalem, con la misma música de cante jondo con que las cantaban sus remotos abuelos en Sevilla hace quinientos años. La voz del zapatero nos vino en una cinta magnética. Las canciones son de amor a la manzanita colorada, que se le metió un gusanito dentro del corazón; a la moza morena como la pimienta; o las buenas noches en que ni se come, ni se bebe, ni se sueña, desvelados por unas querencias que nadie puede saber lo que son: ni mi madre, ni mi gente. El zapatero sigue siendo hoy un zapatero en Israel. Y lo que él canta, los mismos que se han quedado en España ya lo olvidaron. Pero este buen hombre, como su padre, como su abuelo, como su tatarabuelo, dondequiera que llega planta, abre su canción y la canción le ayuda a vivir. Puede cerrarse la noche, venírsele el mundo encima, y él, con lo de la manzanita colorada, canta y vive, como vivió su madre, su abuela, su tatarabuela . . .

España, nación peregrina, secularmente andariega, tiene, como en la historia de su caballería, una provincia andante. Una provincia sin tierra. Es su provincia hebrea, de una tradición honda, trágica, humana y poética como pueden serlo Castilla, Galicia o Andalucía. No hay cosa parecida en el mundo a estos grupos de judíos viejos españoles que van errantes por Europa, América, el África o el Asia, llevando sus canciones con una tozudez invencible, superior a toda la otra tozudez española. Llevan las canciones como si ahí encontraran la tierra firme de su nuevo mundo. Alguna vez un amigo mío, profesor en el remoto Estado de Washinton, en la ciudad de Seattle oyó que una discípula suya, americana, camino de su casa, en la bicicleta, iba cantando las canciones españolas que se le habían olvidado a don Ramón Menéndez Pidal. La moza le dijo: son las canciones que se cantan en mi casa. Y en casa de la moza le cantaron a mi amigo un centenar de canciones, que él hizo coleccionar para escribir su tesis de grado.

Hace poco recibí un libro de Moshe Attias, editado en Jerusalem, que es un «Romancero Sefardí» de romanzas y cantes populares en judeo español, recogidos de boca del pueblo y en parte copiados de manuscrito. La colección se compone de 136 romances. de

los cuales unos sesenta figuran en los romanceros españoles; el resto seguían siendo hasta hoy esa poesía subterránea, clandestina, que sólo brotaba en los pozos íntimos de las viejas familias hebreo-españolas.

*Un hijo tiene el rey David  
y por nombre Hablor se llama;  
namoróse de Tamar  
aunque era su propia hermana.  
Fuertes fueron los amores . . .*

Cualquiera puede encontrar este romance en la colección de Meléndez y Pelayo, pero dudo que nadie lo oiga hoy en España. En España eso ya es de la nación muerta, de la nación erudita. En cambio, en el norte del África sesigue cantando, y así se ve lo viva y fresca de la provincia peregrina y vagabunda. La historia de Salomón y su juicio famoso como se canta en Salónica, nadie la encontrará en la España

muerta. Y es preciosa en la España peregrina. Así se canta ahora en Israel:

*Cuando el rey Salomón  
en Yerusalaim enreino,  
viniéranle dos mujeres  
a contarle una traición.  
— Justicia, señor justicia! —  
contaros quiero una causa.  
Eramos yo y esta dueña  
juntas en una casa:  
juntas comíamos de un pane,  
juntas bebíamos de una agua... etc.*

¿No es como de milagro ir andando por una calle infeliz de Atenas, y oír de pronto a un zapatero, como el de Sarajevo, cantando el romance de la reina Elena?

*Estábase la reina Iselda  
en su bastidor labrando,  
agujica d'oro en mano  
y un pendón de amor labrando...*

Nueva York, diciembre, 1957

### Estampas de la India

#### El Buda <sup>(1)</sup>

(En Rep. Amer.)

*¡Oh refugio de paz, dulcísimo  
como miel exquisita de colmena;  
vaso de compasión, ternísimo  
como roce de mar sobre la arena!*

*!Loto de soledad, mansísimo  
como la noche de silencio plena;  
pan de renunciación, castísimo  
como del cielo la quietud serena!*

*Oro de beatitud, purísimo  
como terso marfil de luna llena;  
viento de eternidad, suavísimo  
como soplo de Dios en la azucena!*

José Basileo ACUÑA

Sarnat, 30 de Diciembre de 1951.

(1) El Buda quiere decir El Iluminado. Su nombre propio es Sidata (nombre personal) Gotama (apellido).

Una suscripción al **Rep. Americano** la consigue Ud. con  
**Matilde Martínez Márquez**

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N° 60

Apartado N° 2007

Teléfono FO-25 39

La Habana, Cuba.

### Soneto

(En Rep. Amer.)

*«Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir».*

*FEDERICO de tierra, Federico  
de naufragadas torres en el pecho;  
mido la clara sombra y te cosecho  
y en la menor espiga te duplico.*

*Federico de tierra, cómo explico  
tu corazón, elruiseñor estrecho  
de tu garganta en tréboles y helecho  
y esta edad sin memoria, Federico?*

*Ah, levedad! Ah, desvestido vuelo!  
No es poca muerte para tanto cielo  
la de tu sangre entera y derramada.*

*Atado viento, vertical llanura,  
siempre golpeando un toro de espesura  
en los párpados rotos de Granada.*

Julio Carlos DIAZ USANDIVARAS  
Buenos Aires, 1957.

Agencia del  
**Repertorio Americano**

en Londres

**B. F. Stevens & Brown, Ltda.**

New Ruskin House,

28-30 Little Rusell Street, W. C1

London, England